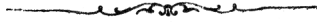


EL CAPITÁN D. JUAN DE AMEZQUETA Y QUIJANO



Entre los hijos ilustres de Guipúzcoa de apellido Amezqueta que las historias de esta noble provincia mencionan, no encontramos ninguno cuyos hechos señalados convengan con los de aquel á quien estas líneas se refieren.

Hace singular mención de él D. Antonio Valladares de Sotomayor en su *Historia geográfica civil y política de la isla de San Juan Bautista de Puerto-Rico*, con el apellido *Amezquita* que sin duda alguna es Amezqueta, ocurriendo en este caso lo mismo que en aquel otro que menciona Garibay en el capítulo LI, libro XXI de su gran *Compendio Historial* refiriéndose á otro Juan de Amezqueta, natural también de Guipúzcoa y embajador de Enrique VI de Inglaterra, cerca del rey don Juan II de Castilla; de quien dice que la Crónica de este último monarca llama *Mosen Juan de la Mezquita*: «cosa nunca vista en Guipúzcoa.»

Lope de Isasti habla del capitán Juanes de Amezqueta, vecino de San Sebastián, y dueño de una de las tres naos que en el año de 1606 salieron del puerto de Pasajes con rumbo á Andalucía, tropezando en las costas de Portugal con una gruesa armada de Holandeses, compuesta de veinte y tres naos, contra diez y ocho, de las cuales se batió la de Amezqueta (su capitán, Vicente de la Torre, natural de Pasaje) arribando al cerrar la noche al puerto de Peniche con pérdida de seis hombres y veinte y cinco mal heridos; derribados los palos y la embarcación destrozada.

Dueño también (el mismo Juanes) de otra nao que peleó contra dos pertenecientes á los turcos, siendo por estos echada á pique, y su tripulación cautiva; (capitán Martín de Engomez). Y armador, finalmente, de trece naos gruesas que sirvieron en la carrera de Indias por

capitanas y almirantas de flotas. Fué capitán ordinario de S. M. y falleció en la villa de San Sebastián en el mes de Octubre de 1611.

A menos de existir un error cronológico, no puede ese Juanes de Amezqueta ser el mismo que menciona Vailadares como capitán al servicio del rey de España en 1615.

En dicho año enviaron los Holandeses contra Puerto-Rico una poderosa escuadra á las órdenes del general Balduino Enrique, el cual general después de tomar la ciudad que estaba desguarnecida, sitió el castillo de San Felipe del Marzo, defendido por D. Juan de Haro, que contaba á sus órdenes con algunas tropas, y vecinos armados. Acamparon los sitiadores en una llanura entre la ciudad y el castillo, haciendo sus preparativos de fortificación y ataque. Mas sin darles tiempo á mayores progresos salieron los sitiados precipitándose sobre ellos con formidable empuje, poniéndolos en fuga tras sangriento choque.

Y no satisfecho con esto el capitán Amezqueta y Quijano, jefe de los valerosos héroes de esta jornada, persiguió á los Holandeses sin tregua hasta alcanzar á su general Balduino con quien empeñó á la espada un duelo personal y á muerte. Muerto quedó, en efecto, el general holandés en este lance; y sus soldados, fugitivos y dispersos, no pararon hasta llegar al abrigo de sus embarcaciones.

Ciegos en esta terrible persecución los españoles, se precipitaban sobre los perseguidos sin mirar donde pisaban, cayendo con ellos en el fondo de los barrancos y derrumbaderos que hallaban á su paso.

Embarcados ya los sitiadores que lograran salir con vida de este trance, prisioneros muchos, y cubriendo otros con sus exánimes cuerpos el campo del combate, aquella noche los esforzados defensores de la patria española se atrevieron á levantar en las orillas del mar una trinchera y colocar en ella algunos cañones con los que comenzaron á batir á la escuadra enemiga: acto quizá más asombroso que el realizado durante el día por aquellos valientes.

La escuadra levó anclas y se alejó de aquellas costas, despues de perder un navío y sufrir en otros averías importantes.

Añade Valladares (cuyos son estos datos) que el Rey, para premiar la bizarría del capitán D. Juan de Amezqueta, le confirió el gobierno de Cuba, en donde construyó el castillo del Morro «que defiende la entrada del puerto de aquella plaza.»

Ignoramos las autoridades de donde el autor citado tomó esta última aserción. Los hechos anteriores los funda en relaciones publicadas por la *Gaceta Americana*.

Deseando comprobar extremo tan importante de la historia del capitán Amezqueta ó Amezquita, «*natural de la ciudad de San Sebastián en la provincia de Bizcaya*» (según expresión del propio Valladares) consultamos la primera historia de Cuba que hubimos á mano; fué esta la escrita por D. Antonio J. Valdés.

Y hallamos que desde 1602 en que tomó posesión del gobierno D. Pedro Valdés, se sucedieron en dicho cargo D. Gaspar Ruiz de Pereda (1608), D. Sancho de Alquiza (1616), que falleció á los dos años de su mando, sucediéndole en él interinamente el sargento mayor Jerónimo de Zuero, *castellano del Morro*, estableciéndose desde esta fecha que, por muerte del Capitán General gobernador de Cuba, desempeñase siempre este cargo *en sustitución* el que fuese castellano del Morro: (costumbre que duró hasta 1715). En 1620 llegó á la Habana el nuevo gobernador propietario D. Francisco Venegas: a su muerte, ocurrida cuatro años despues, se encargaron del gobierno político el Doctor Damian Velazquez de Contreras; y del militar *el alcaide del Morro* Juan Esquibel y Saavedra. En 1626 tomó posesión del gobierno D. Lorenzo de Cabrera: depuesto el cual, por responsabilidades en que incurrió, le sustituyeron en lo político el Licenciado don Francisco de Prada, y en lo militar *el alcaide del Morro* Cristóbal de Arana, hasta 1630 en que entró á gobernar D. Juan Bitrián de Viamente. Y siguen á este D. Francisco Riaño y Gamboa, «*en cuyo tiempo D. Pedro de la Roca construyó á la entrada del puerto de Cuba un castillo que denominó San Pedro de la Roca, aunque generalmente se le dice el Morro*»: D. Alvaro de Luna y Sarmiento; D. Diego de Villalva y Toledo, D. Francisco Gelder, etc., etc., sin que entre los gobernadores de Cuba y alcaldes del castillo del Morro, encontremos el nombre de D. Juan de Amezqueta y Quijano.

Debe haber, pues, error ó equivocación en lo que, tocante a este extremo, escribe valladares, si ya no es que existe omisión ó deficiencia en la relación de Valdés.

Mas esta cuestión en nada afecta á la gloria y á los méritos extraordinarios del capitán Amezqueta. Aunque no se compruebe el hecho de la recompensa por él alcanzada (que sin duda la obtuvo), la descripción de sus hazañas consta con demasiados detalles y se funda en documentos muy conocidos para que dejemos de tenerla por verdadera.

Y constituye una prueba más de que, en las múltiples y prolongadas luchas sostenidas por España en diferentes países y sucesivos si-

glos, los bascos fueron siempre valerosos campeones de su causa, entusiastas defensores de sus banderas, y soldados distinguidos de sus legiones.

EDUARDO DE VELASCO.

NEKAZARIAI

LUR-SAGAR

—Zure azken itzak gogoan kokatu zauzkit: «Erain lur-sagar; erain nasaiki; artoak baino mozkin geiago emanen dauzu, eta lurra obeki utziko». Itz ederrak zauzkit oriek. Bainan ederrak direlaketz, niz beldur ez diten izan osoki egiak. Badakit zure ustearen arabera mintzo zirela; alere erakuts bazindezaut nolazpeit lar-sagarrak, eremu beraz, eta arta berez, emanen dautala artoak baino mozkin geiago. Gu ezin gitezke itsura ar, bat utzi eta bertzea ar; gure mozkinetik bear baitugu bizi erabe zauku ezagutzen dugunaren uztea, menturakoari lotzeko.

—Badakit ori, adiskidea, eta badaukat zuurki ari zieztela ara zaarrer jarraikiz, berriek erakutsi ez duteno leenagokoak baino obeak direla. Orra zertako, lur-sagarrez bezainbatean, bertze gauzetan bezala, au dauzutan bakarrik galdatzen; egin dezazun zerbeit, ikusteko nola aterako ziren. Nik ez dezaket erran chuchen, nola elduko ziren, artoaren orde, lur-sagarra erainik, lur puska batean; gerta baititeke aro char edo bertze makur asko. Una bizkitartean zer erraiten aal dauzutan. Berrogoi zaku arto emaiten zituen leiorrak, eman ditu emeretzi mila kilo lur-sagarretarik ogoi eta amar mila kilotaradino; eldu baita berreun eta berrogoi zaku lur-sagarretarik, irur eun eta iruretan ogoi zakuz gainetik. Gutienetik, zaku artoaren orde sei zaku lur-sagar, bakotcha lauetan ogoi kilotakoa; ezen berreun eta berrogoietan badira sei aldiz berrogoi. Ikus zuaurek ortarik artoak baino geiago eman dezakenez